

Pedagogías feministas e interculturalidad.

Raúl Díaz

Según el autor, las pedagogías feministas aportan con mayor densidad algunos aspectos que ayudan a repensar la interculturalidad crítica. Fragmento del texto *La Interculturalidad en debate. Apropiaciones teóricas y políticas para una educación desafiante*.

Las pedagogías feministas aportan con mayor densidad algunos aspectos que ayudan a repensar la interculturalidad crítica .

Para el feminismo el problema de las articulaciones y contradicciones entre igualdad y diferencia ocupa un lugar central en la reflexión, en la producción teórica y en las prácticas políticas. Así, el reclamo por la igualdad, más vinculado a los 'feminismos de la igualdad' representa un tipo de demandas y una concepción política; en tanto, para el 'feminismo de la diferencia' representa otras concepciones y prácticas, asentadas en la perspectiva de la diferencia más que de la igualdad.

En esta línea, por el camino de la diferencia se plantea un primer nivel, entre hombres y mujeres, un segundo, entre las mujeres, y finalmente, a las múltiples diferencias que nos constituyen subjetivamente, tal como lo plantea Rosi Braidotti. (2000). Desde estas dimensiones los feminismos de la diferencia comparten la idea de antiesencialismo con relación a las identidades, y de político - política con relación a las disputas.

Desde estos lugares la educación, como relaciones de saber poder, en una perspectiva democratizadora, debería encontrar espacios y prácticas para poner en cuestión cuánto avanzar por el camino de la igualdad, como paradigma de vínculo entre géneros, sociedades e individuos, y cuánto avanzar por el camino de la diferencia. Desde esta última perspectiva una propuesta creciente es la de generar espacios de autonomía y autoridad feminista en los ámbitos educativos y en otros ámbitos.

Para Graciela Alonso y su equipo (2002) un lugar clave para la construcción de pedagogías feministas ha sido y es, la exploración sobre la "identidad" de ser "mujer" unido al mandato heterosexual. Esto da lugar a poner en cuestión, entre otras cosas, las relaciones de género en las instituciones educativas para intervenir pedagógicamente al respecto y también para plantearse, como lo hace Anna María Piussi, una pedagogía de la diferencia sexual que puede construirse y desarrollarse tanto en espacios compartidos entre varones y mujeres como en espacios propios de las mujeres.

Por caminos diversos las pedagogías feministas lo que hacen es analizar de qué manera se ha constituido un mundo falogocéntrico y qué otras alternativas ha habido, hay y pueden proponerse. La pregunta es si es posible una escuela centrada en la constitución de una subjetividad femenina, desde los saberes y la autoridad de las mujeres. No se trata de una pedagogía centrada en la mujer como víctima o sólo como sujeto de reclamos, sino de una pedagogía que parte de entender a las mujeres como sujetas libres y autónomas para pensarse a sí

mismas, al mundo y a las relaciones sociales. No se trata de una inversión sexista, sino de la posibilidad de "inscribir material y simbólicamente la experiencia femenina en su integridad, así como la masculina. Ambas en su necesaria parcialidad"(Piussi,1999:277).

Guacira Lopes Louro lo reflexiona cuestionando qué posibilidades se abren en educación para pensar lo diferente. Se pregunta, invitando a preguntarnos: "¿cuál es el espacio, en este campo usualmente dirigido al disciplinamiento y la regla, para la trasgresión y la protesta? ¿Cómo romper con binarismos y pensar la sexualidad, los géneros y los cuerpos de una forma plural, múltiple y cambiante? En este sentido, pensar una pedagogía donde la diferencia no se tolere sino que se produzca. Una diferencia que no esté ausente sino presente en la escuela.

Una idea muy potente para las pedagogías feministas, sobre todo aquellas que tienen en la mira la deconstrucción del sujeto heterosexual es la de volver problemático el concepto de ignorancia. La ignorancia no es neutra, ni un sentido original, sino que es un efecto de conocimiento (no su ausencia): la ignorancia de la homosexualidad puede ser leída como constitutiva de un modo particular de conocer la sexualidad (Lopes Louro, 2001)

Para las pedagogías feministas la educación actual silencia y vuelve invisibles las diferencias (como construcción de relaciones de poder), y hace que se tome partido por quien va ganando la batalla: la homogeneización.

Como corolario de esta breve consideración de las pedagogías feministas , me hago dos preguntas, ¿la interculturalidad, cuánto depende del proceso de formación de subjetividad autónomo, previo o paralelo, como condición para la interrelación? ¿Qué implicancias tiene esto para la relación entre sujetos culturales, uno de los cuales, es el que afirma la diferencia a partir de una fuerte política de identidad, y el otro (los y las otros y otras), para entrar en juego, deben deconstruir los etnofalologocentrismos constitutivos de la suya como condición de igualdad?

Raúl Díaz. Universidad Nacional del Comahue (Argentina)